
MEMORIA ANIVERSARIO

2005

desco

Lima, junio 2005

I. Los inicios institucionales (1965-1968)

desco surgió de la preocupación y el interés por el desarrollo y la organización de los sectores populares de un grupo de técnicos y profesionales, muchos de ellos vinculados a la acción social de la Iglesia católica. El país vivía un periodo de apertura desde el ascenso al gobierno del presidente Fernando Belaunde Terry. La reforma agraria era la bandera más importante tanto del movimiento campesino cuanto de importantes sectores medios. La pugna antioligárquica era clara, aunque la frustración ya invadía al dubitativo reformismo del gobierno y las banderas de cambio empezaban a ser arriadas.

En ese escenario, la institución nació el 5 de agosto con el nombre de Instituto de Desarrollo Comunitario y la sigla que mantenemos hasta hoy. Con alguna vinculación inicial a una iniciativa de un sector de los obispos alemanes —Desarrollo América Latina - DESAL—, **desco** promovió la creación de un Instituto de Servicios Agrarios (ISA) que concentró sus actividades en el norte chico de Lima para brindar servicios de apoyo técnico y capacitación de pequeños campesinos en Chincha, Cañete y Chancay. De manera simultánea se inició el estudio de la problemática urbana a partir de una investigación sobre la marginalidad en Lima Metropolitana, que incluyó un conjunto de estudios y aportes sobre los problemas de la urbanización y la vivienda popular.

En palabras de Hélan Jaworski, el primero de sus directores (1965-1971):

[...] la preocupación central de **desco** en la perspectiva de un desarrollo auténtico para el Perú, son los hombres y mujeres y los grupos menos favorecidos, ya se encuentren en la ciudad o en el campo, es decir, las clases populares, los explotados y los marginados. La búsqueda de formas más realistas para superar la actual situación de injusticia y para desterrar toda forma de explotación es la mira de nuestra acción.

En 1967 **desco** se convirtió en el Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo; abandonó la denominación anterior y la idea del desarrollo comunitario que se había identificado con una opción partidaria específica, y se opuso a aplicar modelos ensayados en otros países, como quería DESAL; priorizó, en cambio, sus propios programas de intervención y la reflexión autónoma sobre la realidad.

La identidad institucional se fue definiendo desde ese momento a partir de algunas orientaciones centrales para su acción que se han mantenido, con las adaptaciones del caso, a lo largo de su historia. El trabajo se organizaba alrededor de programas de promoción del desarrollo ubicados por territorios, con lo que se superó la idea de los institutos de servicio predominante en ese entonces. Los programas y proyectos se realizaban con grupos de base específicos que se proponían consolidar en un periodo determinado una organización capaz de continuar su propio desarrollo institucional luego de concluida la actividad de asesoría y promoción del equipo de **desco**.

El desarrollo era entendido como un problema político cuyo sujeto era el pueblo organizado y no ente promotor alguno, lo que definía el carácter de medio e instrumento y no de fin último de la institución. Abandonando las concepciones evolucionistas y desarrollistas entonces predominantes, desde nuestros inicios vimos el desarrollo como un hecho conflictivo que suponía la ruptura y transformación del orden social precedente.

La intervención institucional combinaba, desde su fundación, la acción directa y la participación en el propio terreno con la reflexión y la sistematización que se materializaban en estudios, publicaciones e instrumentos de capacitación que alentaban la discusión de alternativas de desarrollo y servían a otras organizaciones sociales y a otros agentes de desarrollo. En síntesis, la institución definió desde un primer momento, como rasgo propio, la combinación de la investigación social con acciones sistemáticas de promoción y organización de núcleos populares con los que se intervenía sobre la base de un acuerdo entre ambos.

En segundo lugar, **desco** se definió como una institución flexible, es decir, capaz de adaptarse a las necesidades de la coyuntura política a partir de su pretensión de responder a los distintos procesos sociales con los que se comprometía.

Finalmente, **desco** ha sostenido desde su fundación su autonomía respecto del Estado, las iglesias, los partidos políticos, el mundo de la cooperación internacional para el desarrollo y las propias organizaciones populares que fueron desde el primer momento condición fundamental para su existencia.

II. El gobierno militar y el apoyo crítico a las reformas (1968-1975)

Fracasada la primera experiencia belaundista, 1968 marcó el principio de doce años de gobierno militar que, retomando las banderas reformistas de la década de 1960, inició nuevos y profundos cambios en la sociedad peruana. El gobierno del general Juan Velasco Alvarado supuso, hasta 1975 un marcado quiebre en la historia del país. Una dictadura militar condujo un proceso de modernización capitalista que definió un tiempo de significativa democratización social en el país. Las sucesivas reformas de la Junta Militar de Gobierno golpearon decisivamente el poder oligárquico que se constituyó desde la fundación de la República, y alentó una etapa de transformaciones y de gran movilización social.

En este periodo **desco** desplegó su acción alrededor de las experiencias de reforma agraria, de las nacientes comunidades industriales, de las empresas de propiedad social y de las nuevas formas de educación popular que se vincularon al debate de la reforma educativa. Se reivindicó la validez de un trabajo de promoción diferente del estatal, sin renunciar a ofrecer alternativas, críticas e ideas para la discusión de las principales reformas que se emprendieron. La incidencia institucional combinó muy claramente una doble lógica: una estrategia desde abajo, desde las organizaciones sociales, su fortalecimiento y su movilización para afirmarse como actores de su historia; y una estrategia desde arriba, influyendo en sectores del gobierno militar y sus principales asesores. Tanto en la intervención directa de promoción cuanto en las investigaciones y publicaciones, **desco** formuló críticas a las reformas, analizó la coyuntura, ofreció materiales de capacitación y demandó la autonomía de las organizaciones que se impulsaban o surgían en el periodo.

En esta etapa de nuestra historia emprendimos nuestro primer programa de promoción: asesoramos la formación de cooperativas que agrupaban a pequeños propietarios en torno de los servicios de comercialización de insumos, asistencia técnica, servicios contables, asesoría legal y educación popular en el valle de Chancay-Huaral (Lima), y promovimos en él la formación de la Central de Cooperativas. Este programa asesoró a los sindicatos y a la federación del valle, de manera que contribuyó a la articulación de sus esfuerzos y a su fortalecimiento para que cumpliera un papel relevante

en la refundación de la Confederación Campesina del Perú (CCP). Una vez culminado el programa, la Central continuó funcionando con sus propios recursos, gestionada por los dirigentes de las cooperativas y con su propio equipo técnico.

Nuestro segundo Programa de Desarrollo Rural en Costa se inició como consecuencia del terremoto de mayo de 1970, a partir de un diagnóstico de la microrregión agraria de Chimbote realizado con el Estado. El estudio, que supuso la participación de las organizaciones campesinas tanto para el diagnóstico cuanto para la formulación de alternativas, concluyó con la elaboración del Plan Integral de Desarrollo que debía orientar la acción y las inversiones del gobierno en la zona.

El equipo institucional, ya instalado en el valle del Santa, continuó asesorando a los sindicatos y grupos campesinos que presionaban por la aplicación de la reforma agraria, hasta conseguir la adjudicación de tierras a nueve cooperativas agrarias de producción que conformaron su central para que actuase como instancia reguladora e integradora de los flujos económicos del valle de Santa-Lacramarca. **desco** tomó a su cargo la gerencia de la central, que desarrolló actividades de producción de alimentos balanceados, asumió la comercialización de la producción de maíz —principal producto del valle— e impulsó actividades de educación popular y formación de más de trescientos líderes. Cuando, en 1976, nos retiramos del valle, la central continuó operando exitosamente.

En esta etapa **desco** también inició sus acciones en el campo laboral (1972), con un programa que puso su atención en el asesoramiento a las comunidades industriales y a los sindicatos. Convencidos de que sus intereses eran complementarios, alentamos la acción complementaria de ambas formas organizativas. Así, se brindó asesoramiento jurídico, contable y organizativo a decenas de comunidades industriales, y más tarde se apoyó su organización y la creación de la Confederación de Comunidades Industriales (Conaci). Como parte del intensivo trabajo de capacitación en el tema, se elaboró el exitoso *Manual del comunero industrial*, así como otros estudios y folletos de apoyo al quehacer de los dirigentes comuneros que enfrentaban progresivamente la política estatal para el control de sus organizaciones. Así, entre 1973 y 1974 publicamos distintos textos sobre el particular: *La Comunidad Laboral*, *Evolución de la legislación de comunidades laborales* y *El conflicto en la Comunidad Industrial*. El programa concluyó sus actividades haciendo un estudio de la dinámica y la política de las comunidades laborales, evaluando sus contradicciones, los límites del proyecto y su impacto económico. Este último estudio fue divulgado en dos publicaciones: *Dinámica de la Comunidad Industrial* y *Comunidad Laboral y capitalismo: Alcances y límites*.

El sector de propiedad social, alentado por el reformismo militar, dio origen en esta etapa a un área de trabajo complementaria al programa laboral. La asesoría legal y contable se combinó, también en este caso, con una línea de estudios orientada a alentar la discusión y a mostrar las limitaciones de los cambios emprendidos.

Por esos mismos tiempos también se debatía en el país la reforma de la educación, sector que ya había sido objeto de nuestra crítica en una publicación de 1972: *Detrás del mito de la educación peruana*. En ese contexto, **desco** aportó un conjunto de elementos críticos a partir del estudio permanente de los problemas educativos, pues había participado en diferentes instancias, comisiones asesoras, núcleos de base y proyectos que eran parte de la transformación en curso y su discusión. Priorizamos la línea de la crítica a los contenidos de los textos escolares tradicionales —*Cuesta arriba y cuesta abajo* (1973)— y el análisis de la situación de los maestros. Si bien la institución no desarrolló proyectos directos y propios en este campo, combinó una amplia gama de

asesorías a iniciativas surgidas desde distintos núcleos magisteriales y diversas organizaciones vinculadas a la Iglesia católica.

Respecto del tema urbano, presente como preocupación significativa desde nuestra fundación, durante este periodo fijamos nuestra atención en el fenómeno de la barriada. A partir de la investigación pionera sobre la marginalidad en Lima Metropolitana, un pequeño equipo institucional realizó una serie de estudios y de propuestas sobre la urbanización y la vivienda popular que se difundieron en distintas publicaciones como *Políticas de vivienda popular y barrios marginales*, *Vivienda en barriadas*, *Análisis de los avisos de oferta de vivienda y terrenos en Lima Metropolitana 1940-1970* y *Aportes a la comprensión del fenómeno urbano: La barriada*. De manera complementaria, en otros estudios se trataba de entender algunos de los procesos de socialización de los pobladores barriales y de denunciar la penetración y los intentos de manipulación de los que eran objeto: *Estudio del ciclo vital en Pamplona Alta* y *De invasores a invadidos*.

Hacia el final de esta etapa (1973) abrimos una línea de estudios y reflexión política que se inició con la publicación de la *Cronología política* como herramienta para el seguimiento del proceso en la coyuntura, ofreciendo un trabajo de fuentes y materiales.

La caída de Velasco en 1975 marcó el fin de la etapa reformista de la dictadura militar. Las contradicciones que se observaron desde un primer momento entre los principales actores de aquel gobierno se resolvieron ese año, y así se cerró una época de transformaciones en el país. A lo largo de ella, como ha sido mostrado, **desco** vinculó, según las circunstancias y sus posibilidades, el trabajo de investigación y de promoción social a una amplia variedad de agentes del desarrollo y especialmente a organizaciones populares que intentaban construir alternativas para su causa.

En el ámbito interno, entre 1971 y 1973, y luego de un largo debate, la autogestión se consolidó como parte de los mecanismos de funcionamiento y decisión institucional. Desde entonces, la Asamblea de Miembros de **desco** integra a la mayoría de trabajadores y elige su conducción; además, establece los lineamientos generales de trabajo y administración. En esa etapa se consagró el derecho de todo trabajador regular de la institución de participar en la definición del trabajo de esta y de ubicar su propia acción en un marco normativo flexible que tiene como eje de evaluación el cumplimiento de los programas de trabajo.

III. El fin del reformismo y la lucha por la democracia (1975–1980)

El agotamiento de las reformas impulsadas por los militares se hizo claro durante la gestión del general Morales Bermúdez. Este periodo se caracterizó por la importante dinámica de organización y movilización social de diversos sectores populares que exigían atención a sus principales demandas. Los paros nacionales de 1977 y 1978, las largas huelgas magisteriales de esos mismos años y los procesos de recuperación de tierras en los Andes fueron aislando paulatinamente a la dictadura, que finalmente tuvo que convocar a una Asamblea Constituyente en 1978 y a elecciones generales en 1980. La Constitución aprobada en 1979 fue el paso previo a la posterior recuperación plena de la democracia.

En esta etapa, y después de intervenir durante más de diez años en distintos valles de la costa, **desco** se acercó al agro serrano, mucho más deprimido, abandonado y diverso, e inició así su trabajo con un pequeño proyecto en varias comunidades campesinas de Huancavelica. Se trataba de comunidades tradicionales, sobre todo

ganaderas, que prácticamente no obtenían beneficio alguno de la reforma agraria y cuya situación económica decaía progresivamente desde décadas atrás. En estos años trabajamos con más de quince comunidades de las provincias de Huancavelica, Acobamba y Castrovirreyna, y buscamos aportar a su integración y acceso a servicios indispensables por intermedio de la Asociación Inter Comunal de Desarrollo (Asinde), que fue asumiendo la conducción de varios proyectos productivos y de servicios en la zona. La intervención combinó el asesoramiento técnico en ganadería y en distintos cultivos experimentales con la creación de un centro para el acopio y comercialización de lana, y apuntó al fortalecimiento de la organización comunal y las formas de asociación campesina del departamento.

De manera similar, se desarrollaron otros dos pequeños programas rurales. El uno, con trece comunidades en la sierra de Lima, alentó un Comité Intercomunal de Desarrollo e impulsó un Fondo Rotatorio de Crédito Agrícola que sirvió para implementar varias tiendas comunales en la zona. El otro, en Bolognesi, Áncash, se dedicó a la rehabilitación y el mejoramiento de la infraestructura de riego del valle Purísima, y pretendía mejorar los niveles de vida de los campesinos y recuperar tierras de cultivo, para lo cual fortaleció el papel de los comités de regantes de las comunidades involucradas.

De manera paralela a los programas rurales y como parte de ellos, se realizaron distintos estudios microrregionales de las zonas en las que se intervenía, muchos de los cuales se publicaron —*Efectos de la política de uso de mano de obra en el resultado de la gestión empresarial de las actuales empresas agrarias: El caso Caqui*, por ejemplo— a la vez que se hacían investigaciones y balances más amplios de la reforma agraria y la comercialización: *Estado y política agraria; Comercialización de alimentos: Quiénes ganan, quiénes pagan, quiénes pierden; Agro: Clases, campesinado y revolución*.

En esta etapa el programa de estudios urbanos continuó con la línea de análisis que venía desarrollando alrededor de Lima. Así, exploró la ideologización de los problemas urbanos —*La trampa urbana. Ideología y problemas urbanos: El caso de Lima*—, la situación del transporte público —*¿Paradero final? El transporte público en Lima Metropolitana*— y las tendencias de urbanización de la ciudad —*Se busca terreno para próxima barriada. Espacios disponibles en Lima; El laberinto de la ciudad. Políticas urbanas y del Estado 1950-1979*—. A partir de 1978, desco inició un programa de intervención directa en El Agustino, donde, en asociación con la Parroquia, se creó el Centro de Comunicación Social El Agustino, dedicado a fortalecer las distintas organizaciones de los pueblos jóvenes del distrito.

Para atender la crisis que vivía la comunidad laboral como consecuencia del retroceso político de las reformas, el Programa Laboral de la institución amplió su trabajo con las organizaciones sindicales. Como resultado de la asistencia legal que se prestó intensivamente en este periodo, se elaboraron dos manuales que fueron herramientas importantes para el proceso organizativo del movimiento laboral de la época: *Manual del Sindicalismo* y *Manual de Capacitación Laboral*. Tras el despido de más de 5.000 trabajadores como consecuencia del paro nacional de julio de 1977, **desco** y la Conferencia Episcopal de Acción Social promovieron el Comité de Apoyo a la Formación de Pequeñas Empresas de los Trabajadores (CAPET), para responder, por la vía de talleres autogestionarios, a las necesidades de un grupo significativo de trabajadores despedidos.

En ese mismo contexto de retroceso de las reformas militares, involución de la política social y severo conflicto entre distintos movimientos sociales populares y el Estado, nuestro Programa de Educación concentró su atención en tres líneas: la crítica a

las limitaciones y al bloqueo de la reforma educativa, con énfasis en la educación laboral —*Educación básica laboral: Proceso a un proceso*—; la asesoría y el apoyo al movimiento magisterial que realizó una huelga nacional de más de dos meses en 1978 —*El magisterio y sus luchas: 1885-1978* y *La condición del maestro hoy*—; y la producción de series audiovisuales y otros materiales de capacitación destinados a apoyar la línea de fortalecimiento de la organización social que se desarrollaba en todos los programas de promoción institucionales. De manera complementaria, se continuó con la línea de contenidos en la educación, y se elaboraron y difundieron textos escolares de Historia del Perú y el Mundo, Psicología, Economía Política y Educación Cívica.

El contexto político del país determinó los contenidos y el dinamismo de los estudios del área de política. Al trabajo de fuentes y materiales se sumó, primero, un balance del reformismo militar —*El ocaso del poder oligárquico: Lucha política en la escena oficial 1968-1975*—, y, después, un trabajo intenso sobre la democracia y la Constitución como parte de la acción institucional en el marco de la Asamblea Constituyente (1978-1979): *Constitución: ¿Qué y para qué?*; *Mitos de la democracia*; *Burguesía y Estado liberal*; *Crisis política, ¿solución electoral?* y *Los caminos del poder: Tres años de crisis en la escena política*, entre otros.

La organización del Seminario Internacional América Latina 80: Democracia y Movimiento Popular, y la divulgación de sus resultados en una publicación, consagraron el compromiso y la apuesta de la institución por la democracia como régimen político, en la búsqueda por conferirle, a partir de lo popular, un carácter social e incluyente.

IV. El belaudismo y el apoyo institucional a la gestión popular (1980-1985)

El periodo 1980-1985 estuvo marcado por el retorno a la democracia representativa. Las elecciones de 1980 llevaron al gobierno al arquitecto Fernando Belaunde Terry, el candidato de Acción Popular. Era el resultado paradójico del agotamiento del gobierno militar, pero también de las luchas populares por una apertura democrática. Se abrieron nuevamente los canales de expresión y se produjeron elecciones municipales; por primera vez, representantes de izquierda de diversos lugares del país llegaron al Municipio como parte del intento de construir una representación política estable en una sociedad fragmentada. Nació Izquierda Unida, que ganó varios municipios populares y posteriormente, en las elecciones de 1983, el de Lima Metropolitana.

desco incorporó el espacio local en su reflexión y en su acción, como resultado de lo cual publicó *Municipalidad y gobierno local*; *Lima: Una metrópoli/7 debates*, y *Manual del poblador: Titulación, electrificación, agua y desagüe*. El programa de El Agustino fue finalmente transferido a la Parroquia. Además, la institución inició un programa de promoción vecinal en Canto Grande (1980), orientado a fortalecer las organizaciones vecinales de Huáscar y Bayóvar mediante la asistencia técnica (agua y gestión de la basura), la asesoría legal y la educación popular. Al mismo tiempo, se creó el programa de salud popular en San Juan de Lurigancho, que trabajó en las líneas de la atención médico-psicológica, la educación para la salud y el fortalecimiento de las organizaciones vecinales. Ambas intervenciones fueron complementadas con un pequeño programa de prensa barrial que publicaba y difundía un periódico elaborado por dirigentes barriales de nueve distritos de Lima. *Vecino*, tal su nombre, se independizó luego de la institución y cumplió un rol de comunicación muy significativo durante parte de la década de 1980.

Los programas de promoción rural en comunidades campesinas, tanto en Huancavelica cuanto en la sierra de Lima, consolidaron sus líneas de almacenes y tiendas comunales, que buscaban asegurar el sistema de abastecimiento de productos de primera necesidad, abaratando al mismo tiempo sus costos. En la intervención en Áncash (Bolognesi), además de continuar con el trabajo de mejoramiento de la infraestructura de riego, se impulsaron distintos proyectos energéticos no convencionales, destinados a desarrollar tecnología acorde con las posibilidades y necesidades de la población: digestores anaeróbicos, termas solares, deshidratadoras solares de fruta y cocinas de leña.

A partir de 1981, como resultado de una política gubernamental adversa a la reforma agraria, se desencadenó un severo proceso de parcelación en las cooperativas agrarias, que tuvo efectos importantes sobre la producción, los niveles de capitalización de las unidades agrícolas y las relaciones de poder en el sector agrario. El reto para el campesinado consistía en identificar las mejores opciones para que la reestructuración que se vivía no agravase aun más su ya crítica situación económica y social. En ese contexto, en 1984 se creó el Programa Rural de Costa Valle de Chíncha, cuya intervención abarcaba a los distintos sectores rurales de población afectados: cooperativistas, parceleros y minifundistas. Esta intervención institucional buscaba generar una propuesta integral y coherente para el desarrollo de la microrregión por medio de la asociación efectiva de los productores con el fin de mejorar la situación de cada uno de los diferentes grupos mediante la cooperación.

En este periodo, el trabajo de investigación rural de **desco** apuntó a colaborar a hacer un balance del proceso de reforma agraria y de los cambios que empezaban a producirse aceleradamente como consecuencia de las limitaciones de la reforma. Distintos trabajos —*Formas de dominio, economía y comunidades campesinas, Las tomas de tierras en el Perú y Situación actual y perspectivas del problema agrario en el Perú*— buscaron contribuir a un debate que empezaba a darse en el país.

Para apoyar a los programas urbanos y rurales de **desco** se instaló un equipo de capacitación que desarrolló una Biblioteca Popular. Esta elaboró y difundió cerca de una veintena de textos dirigidos a la formación de líderes de las principales organizaciones sociales del campo y la ciudad. Entre los diversos materiales producidos destacaron *¿Elecciones otra vez?: ¿Por qué y para qué?*, *Sindicalización de los trabajadores estatales* y *Movimiento barrial: Organización y unidad (1978-1981)*.

La democracia alentó y permitió un juego político más abierto en el que la izquierda empezaba a emerger como un nuevo actor en el escenario electoral y social, un actor que al principio denunciaba un sistema político del que desconfiaba. En ese marco, algunos de los distintos estudios políticos que realizamos apuntaban a ventilar la difícil relación entre izquierda y democracia. Textos como *Perú: Constitución y sociedad política, La agonía de Mariátegui: La polémica con el Komintern e Izquierda y democracia en el Perú 1975-1980*, se inscribían en esta perspectiva. De manera simultánea, el análisis constante del devenir político y de la dinámica electoral que se instalaba en nuestra sociedad dieron origen a un proceso permanente de reflexión que fue difundido a través de nuestras siguientes publicaciones: *La política económica y la democracia en debate: Respuesta a Ulloa, A un año del segundo belaundismo: Un perfil político del proceso político peruano, Elecciones municipales: Cifras y escenario político y El nuevo rostro electoral: Las municipales de 1983*, constituyen ejemplos de nuestra producción durante aquellos años.

El retorno a la democracia y el triunfo del belaundismo supuso, entre otras cosas, el cuestionamiento al modelo de desarrollo y modernización capitalista impulsado desde

el Estado por los militares. La política económica empezó a convertirse en el eje central de la discusión y el debate nacional. Durante esos años, y para hacer frente a esa realidad, desde **desco** impulsamos un trabajo sostenido de análisis y propuesta sobre algunos de los principales sectores de nuestro aparato productivo, como un intento por vincular las estrategias de desarrollo con las necesidades de la población. Así, analizamos y difundimos propuestas sobre los complejos sectoriales del trigo y avícola, la producción algodonera y la industria textil, la minería del cobre, los recursos energéticos y el sector del cuero.

Nuestra aproximación, que combinaba una mirada general —*Estado, estrategia de desarrollo y necesidades básicas del Perú*— con un acucioso análisis de los actores productivos y sus comportamientos —*La década frustrada: Los industriales y el poder, Los industriales, el liberalismo y la democracia y La burguesía peruana: Los primeros industriales*— tuvo como telón de fondo el creciente y acelerado proceso de transnacionalización que ya vivía desde esos años la economía peruana, y que se expresa en libros como *Empresas transnacionales, Estado y burguesía local y Agroindustria y transnacionales en el Perú*.

Las políticas del belaudismo, no tenían capacidad para atender la pauperización de las mayorías, pues obedecían a decisiones económicas que no correspondían a las necesidades objetivas de las mayorías. Este comportamiento del Estado empezó a corroer el tejido social: desarticuló los niveles de organización popular alcanzados y contribuyó a generar un ambiente particular de frustración en el que surgieron respuestas desesperadas: el fanatismo senderista que se expresaba a través del terrorismo. Nuestra tarea, en tanto ONG, consistió entonces en enfrentar la desarticulación social organizando sectorial, regional o localmente a los obreros, campesinos y habitantes de los barrios populares; es decir, al conjunto de sectores que integraban lo que entonces se llamaba 'movimiento popular'. Nuestros programas rurales, y particularmente el de Huancavelica, que más tarde nos vimos obligados a cerrar, empezaron a ser incesantemente acosados por los contendientes de la guerra desatada en 1980.

Ello no obstante, continuamos en nuestro esfuerzo por mantener la vinculación directa con organizaciones de base, en el campo y la ciudad, para profundizar en el conocimiento de la realidad y aportar soluciones y alternativas, en un afán sistemático de apoyo a las organizaciones populares que intentaban desarrollar su presencia en la sociedad y plantear respuestas en el nivel microrregional o sectorial.

Con el triunfo de Izquierda Unida en Lima en las elecciones municipales de 1983, nuestra institución se comprometió más firmemente con la gestión municipal. Así, **desco** colaboró muy de cerca con distintos programas ediles, en particular con los recién formados comités del Vaso de Leche y con las organizaciones de mujeres de comedores populares.

Junto a este trabajo se diseñaron también propuestas económicas para lograr el desarrollo rural, para lo cual se promovieron eventos y debates en el esfuerzo por comprender mejor la sociedad peruana, encuentros en los que se discutieron distintas estrategias alternativas de desarrollo y transformación social.

A lo largo de esta etapa se consolidaron tres instrumentos institucionales: *Quehacer*, la publicación bimestral de **desco**, se afirmó como un espacio regular de intercambio de ideas y análisis; el *Resumen Semanal*, síntesis y análisis de las principales noticias de la semana, se convirtió en un instrumento indispensable para investigadores y políticos; mientras el Banco de Datos de la institución, que alimentó desde el inicio ambas publicaciones, fue abierto al público.

V. Propuestas de desarrollo en tiempos de violencia: El gobierno aprista (1985-1990)

El gobierno presidido por Alan García permitió que el principal partido de nuestra historia, el APRA, condujese por primera vez los destinos del país. Su éxito inicial en la gestión económica a partir de una política heterodoxa de reactivación sustentada en el crecimiento del consumo y el control del pago de la deuda externa, alimentó el caudillismo y el liderazgo del Presidente, que combinaba un discurso nacionalista y un conjunto de medidas audaces —reducción de las tasas de interés y de las tarifas de los servicios públicos, crédito especial para el agro, programas de generación de empleo temporal, regionalización— con una gran voluntad protagónica que atentaba contra cualquier posibilidad de cambio institucional.

El dinamismo que se observó en la economía durante los dos primeros años de su gestión coincidió con el incremento de las acciones del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) y del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), de manera que se fue configurando paulatinamente un escenario de guerra interna. Ganado por ella, a partir de la matanza de Accomarca (1986) quedaron en evidencia las limitaciones del poder civil para controlar a las Fuerzas Armadas. Al mismo tiempo, las presiones de distintos sectores organizados de la sociedad, especialmente de los sindicatos, pusieron al descubierto los límites de una política económica que benefició fundamentalmente a los grandes grupos empresariales en su intento inútil por construir una alianza con ellos.

La estatización de la banca en 1987 marcó el fracaso de las medidas económicas del gobierno. El país entró en una espiral en la que vivió, simultáneamente, el mayor proceso hiperinflacionario de su historia, los momentos de mayor y más dramática violencia política, y una movilización permanente de los sectores sociales organizados. Los sucesivos intentos gubernamentales por rectificar el rumbo a partir de distintos ajustes económicos fracasaron todos. El estado de emergencia como instrumento para controlar la movilización social coincidía con la multiplicación del terrorismo, que asesinaba con mayor frecuencia autoridades locales y funcionarios públicos.

En este escenario, turbulento y difícil, **desco** continuó impulsando propuestas de desarrollo vinculadas a los sectores más dinámicos del país. Así, en un contexto nacional en el que la actividad de las microempresas en tanto generadoras de empleo se hacía muy visible, alentamos un programa con dos proyectos dirigidos a este sector. Uno estuvo orientado a la capacitación y organización de trabajadores de microempresas de la rama metalmecánica de los distritos de La Victoria y San Luis (Lima); en tanto se trataba de un sector de reproducción ampliada, desarrollaban actividades de producción o servicios de bienes intermedios y de capital que apuntaban a reforzar y alentar el proceso de innovación tecnológica en esas unidades. El otro, dedicado a apoyar la gestión y la organización de los microempresarios del Cono Norte de Lima, trabajó con unidades de reproducción ampliada y simple, dedicadas a la producción de bienes de consumo, con el fin de consolidar y ampliar su mercado para provocar su constitución como sector demandante de tecnología nacional de libre apropiación.

Como parte de tal esfuerzo se realizaron un conjunto de estudios que buscaban dar cuenta de la realidad del sector informal. Distintas publicaciones sobre la materia —*La informalidad: Lo popular y el cambio social*, *De marginales a informales* y *Talleristas y vendedores ambulantes en Lima Metropolitana*— contribuyeron al análisis y a la comprensión de este sector.

El Programa Laboral, por su parte, se concentró en proporcionar instrumentos concretos a los sindicatos. Así, empezó a formar a sus dirigentes para la elaboración y ejecución de políticas sociales. Sus acciones fundamentales fueron de asesoría técnica y asistencia legal: brindó información indispensable para el trabajo sindical, ofreció elementos básicos para la reflexión sobre sus principales problemas y colaboró con la búsqueda de alternativas viables. Teniendo como referente básico a la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), el programa empezó a editar mensualmente el boletín *Coyuntura Laboral*, que en sus 107 números publicados entre 1986 y 1996 informó sobre los aspectos legales y económicos del sector laboral, incluyendo un seguimiento de las principales variables de la economía peruana. Este esfuerzo se complementó con distintas investigaciones, como *Identidad clasista en el sindicalismo*, que buscaron problematizar la dinámica sindical en curso.

En ese mismo contexto de crisis, el Programa Urbano mantuvo la intervención en San Juan de Lurigancho y estableció un nuevo proyecto en Villa El Salvador, con el fin de fortalecer y consolidar su desarrollo urbano y organizativo. Trabajando con la recién electa gestión municipal del distrito, mediante la planificación participativa de la población organizada, se elaboró el diagnóstico de sus principales problemas y se impulsó con distintos actores el Plan Integral de Desarrollo. La intervención de **desco** combinó la asesoría técnica con el apoyo al desarrollo de capacidades locales y la formación de nuevos liderazgos, para lo que se trabajó con los equipos municipales y las dirigencias vecinales en distintos aspectos de habilitación urbana, participación popular, comercialización y alimentación.

A partir de la experiencia en ambos proyectos, mantuvimos una vinculación en calidad de asesoría con otros municipios y organizaciones vecinales limeñas, que estuvo acompañada por distintos estudios que dieron origen a diversas publicaciones sobre esta problemática: *Terratenientes urbanos y organizaciones de pobladores: Campoy y San Juan de Lurigancho, Manual del regidor, Villa El Salvador y su proyecto popular de desarrollo integral: Propuestas para el debate, Mapa social: Villa El Salvador y su proyecto popular de desarrollo, Democracia local: Reflexiones y experiencias*, entre otras.

En el campo, a la intervención del Programa Rural Costa, que continuó con sus acciones en Chincha (Ica), se sumó el Programa Rural Sierra, que inició sus actividades en Caylloma (Arequipa). El primero concentró sus esfuerzos en mejorar el acceso y el uso y distribución del agua entre los productores, revitalizando sus organizaciones e impulsando la producción y productividad con un programa de asistencia técnica que buscaba mejorar el paquete tecnológico. De manera complementaria, el programa empezó a promover el acceso al crédito de los pequeños productores.

El Programa Rural Sierra, por su parte, centró su trabajo en el uso y manejo adecuado de los recursos productivos de la zona, la tenencia de la tierra, la comercialización de la fibra de alpaca, el intercambio y la articulación microrregional y regional. En el valle del Colca, que comprende dos zonas ecológicas bien diferenciadas —una de valle, fundamentalmente agrícola, y otra de puna, exclusivamente ganadera (llamas, alpacas y ovinos)—, la institución apoyó el fortalecimiento de la Asociación de Criadores de Alpacas (Adecalc), impulsó un centro de desarrollo alpaquero e implementó el Centro de Capacitación e Investigación Campesina, dedicado a la asesoría en las labores agrícolas.

Con el soporte de ambos programas rurales, **desco** realizó en este periodo un conjunto de estudios e investigaciones que dieron lugar a distintas publicaciones: *Los hilos de la modernización: Empresarios agrarios en Chincha; Colonialismo y pobreza*

campesina: Caylloma y el valle del Colca, siglos XVI–XX; Del Tata Mallku a la Mama Pacha; La presencia del cambio: Campesinado y desarrollo rural, entre otras.

La violencia política que caracterizó significativamente este periodo fue objeto de un tratamiento sistemático de la institución. *Quehacer* resultó el vehículo priorizado para tal fin, y nuestro Banco de Datos se especializaba en su registro y alimentaba diversos estudios que fueron posteriormente difundidos como libros: *Violencia y pacificación, Violencia política*, entre otros.

Además, como parte de nuestra preocupación por el momento que vivía el país, buscamos distintas claves de interpretación y estudiamos en este periodo tanto la dinámica de los movimientos sociales cuanto las características del pensamiento político nacional. Alrededor de ambos temas promovimos distintos seminarios académicos y diversos estudios que dieron lugar a varias publicaciones: *Movimientos sociales y crisis: El caso peruano, Movimientos sociales y democracia: La fundación de un nuevo orden, Movimientos sociales: Elementos para una relectura, Estado y sociedad: Relaciones peligrosas, Pensamiento político peruano, Lo popular en América Latina: ¿Una visión en crisis?*, entre otros textos.

VI. El autoritarismo fujimorista y los espacios de concertación (1990-2000)

La década de 1990 es uno de los peores periodos de la historia del Perú. En esos años se rompió todo equilibrio entre mercado, Estado y sociedad. También se resquebrajó casi todo balance entre economía, política y sentido ético y solidario; a tal punto que sus principales protagonistas están hoy en condición de fugitivos o encausados en numerosos procesos judiciales. Fue, pues, una década signada por el autoritarismo y la corrupción ejercidos por un gobierno que alcanzó ribetes mafiosos nunca antes vistos en nuestra historia.

Se trató, también, de años adversos para la idea del desarrollo con contenidos sociales y democráticos. El discurso imperante y la política económica le rendían culto a los mecanismos de un mercado supuestamente libre. En 1990 se aplicaron medidas de radical e indiscriminada reducción de los gastos e inversiones del Estado, como parte de su privatización. También fue indiscriminada y radical la liberalización del comercio y de los precios. Esta política sirvió para mejorar sobre el papel las cuentas fiscales y los negocios de las grandes empresas, especialmente las financieras. Sus efectos, sin embargo, resultaron profundamente destructivos del consumo de la gente común y corriente y sobre los sectores productivos como la agricultura y la industria. La educación y la salud públicas, así como la seguridad ciudadana, sufrieron un enorme deterioro. El Ministro de Economía que inauguró esta política en agosto de 1990 concluyó su discurso pidiendo “Que Dios nos ayude”. En ese momento, nuestra revista institucional (*Quehacer* n.º 63) tituló: “Acabar con la inflación, sí; pero NO así”.

Al inicio de este periodo **desco** mantuvo e incluso amplió sus compromisos con las organizaciones sociales, las agencias de cooperación y las diversas instituciones socias en redes y consorcios. Sin embargo, los problemas de la época obligaron a adecuar algunos de nuestros proyectos. Un efecto del enorme recorte de salarios y derechos laborales fue el significativo debilitamiento de las organizaciones sindicales, de sus actividades y de sus movimientos. Ello llevó a que se tuviera que reorientar el trabajo del antiguo Programa Laboral hacia otras líneas de promoción de la pequeña producción y el empleo, y al fortalecimiento del Programa de Microempresarios.

A partir de 1992, con el inicio de la privatización y venta de numerosas empresas estatales a precio de remate, con enormes facilidades tributarias, con recortes significativos de los derechos laborales y con muy escasa transparencia, empezó a reactivarse la economía, pero básicamente en sectores como la minería, las finanzas y ciertos servicios. La industria, la agricultura y los servicios públicos, como la educación, continuaron en su nivel de depresión a lo largo de la década.

En abril del mismo año, para brindarle el adecuado sostén político a su gestión económica, el gobierno de entonces dio un golpe de Estado, disolvió el Congreso e intervino el Poder Judicial. Ese año, con la mediación de su asesor de Inteligencia, el gobernante selló su pacto con la cúpula militar para edificar el régimen autoritario que prevaleció hasta el final de la década. Apenas tomada, la decisión recibió el apoyo de la gente ilusionada por la afluencia de las inversiones extranjeras y por la providencial captura del jefe del PCP-SL. Más tarde se combinó la manipulación masiva de los programas de asistencia social con el control de todos los poderes del Estado y el soborno a los dueños de los medios de masas como la televisión. Era la combinación de discursos neoliberales y prácticas autoritarias, también aplicada en países vecinos. Desde el comienzo de este ciclo, a mediados de 1992, la institución expresó su oposición. En su número 74, *Quehacer* tituló: “Salvo el mercado, todo es ilusión: El sendero liberal”, y *Quehacer* n.º 78 rotuló: “Dividiendo al país”.

En colaboración con dos instituciones amigas —CEPES y CEDEP—, impulsamos la formación del consorcio Propuesta Ciudadana como parte de un esfuerzo por contribuir en la defensa de la democracia y la urgente reforma del Estado. Ese intento inicial se vio fortalecido con el correr de los años: el consorcio reúne hoy a once organizaciones como la nuestra, comprometidas con el proceso de descentralización en curso.

En este contexto, cada vez más autoritario y cerrado al diálogo, nuestros proyectos Programa Rural Valle del Colca y Programa Urbano alentaron decididamente espacios de concertación que convocaban a diversos sectores sociales, económicos y políticos y reconocían un papel central a los gobiernos locales. En paralelo, los componentes tecnológicos y productivos de nuestras intervenciones articulaban mejor sus propuestas a partir del enfoque que supone identificar y promover los principales circuitos económicos de cada zona de intervención. En general, nuestros proyectos contribuyeron durante esos años no solo a mejorar las capacidades productivas o los recursos habitacionales de las poblaciones campesinas o urbanas, sino también a recomponer y a fortalecer sus organizaciones y bases institucionales.

Pusimos especial énfasis en mejorar la capacidad de asociarse ya sea hacia dentro o hacia fuera de sus comunidades o barrios. De la misma manera, fortalecimos su capacidad de incidir en los gobiernos locales o en las instancias de decisión. Un sentido de autonomía de las organizaciones sociales y de democratización de la esfera local acompañó siempre el trabajo de nuestros programas, en tensión con las prácticas de clientelismo y de manipulación ejercidas por el gobierno central.

Desde los programas de intervención directa de la institución, continuamos alentando tanto el debate y la reflexión académica cuanto el desarrollo de capacidades y el fortalecimiento organizativo de las agrupaciones sociales. Destacaron en este periodo, entre otras publicaciones, *Producir la ciudad popular de los 90: Entre el Estado y el mercado*, *Planificando el desarrollo: Manual del dirigente popular* y *En el juego de la vida: Ser delincuente en Lima*. En esta etapa los investigadores de la institución contribuyeron al análisis político nacional y a la crítica del difícil momento que vivía el país con la publicación de distintos títulos, entre los que destacaron: *Tiempos de ira y amor*, *Las barriadas de Lima: Historia e interpretación*, *Vinieron los sarracenos... El universo mental*

de la conquista de América, *El racismo: La cuestión del otro* y *Para conocer la Constitución de 1993*.

Los cambios económicos y de poder que se sucedieron en el país también fueron objeto de atención especial en el quehacer institucional. La deuda externa y el sector industrial fueron materia de nuestro interés, como lo demuestran distintas publicaciones de aquellos años: *Inserción y deuda. Perú, 1985-1990: Un caso especial*; *De poder a poder: Grupos de poder, gremios empresariales y política macroeconómica*; *Cooperando para competir: Redes de producción en la pequeña industria peruana* y *De la matriz Estado-céntrica a la matriz mercado-céntrica: Régimen y empresarios 1990-1994*.

El régimen político imperante en la década de 1990 terminó el 2000 convertido en una franca dictadura revestida de procedimientos electorales poco transparentes. Desde que el gobierno fuera reelegido en 1995, se combinaron la desaceleración de las inversiones extranjeras, la continuación de la depresión económica en el agro y en las regiones del interior del país, y los efectos de distintas crisis en los mercados internacionales. El modelo económico no tuvo respuestas para esos problemas. El régimen acentuó su autoritarismo, y las protestas de diversos movimientos sociales y cívicos confluyeron en 2000 para derribarlo y restaurar la democracia.

Hacia fines de la década, las experiencias acumuladas en el valle del Colca y Villa El Salvador nos permitieron diseñar e implementar proyectos de promoción para zonas rurales profundamente castigadas por el entorno económico de esa década. Entre 1999 y 2000 comenzaban sus actividades el Programa de Desarrollo de Huancavelica —que inició su intervención directa con la publicación del *Atlas del departamento de Huancavelica*—, el Programa Selva Central y el Proyecto de Desarrollo de la Provincia de Caravelí, que depende del Programa Arequipa. En la misma época, el Programa Urbano inauguró oficinas propias en Villa El Salvador y desde allí amplió su mirada al resto de distritos que componen el Cono Sur de Lima.

Con el porfiado respaldo de varias agencias de cooperación, **desco** pudo continuar su trabajo de investigación, análisis y publicaciones. En esta línea, se hizo visible la posición de claro cuestionamiento del conjunto de la política que imperó en la década de 1990 y en especial el rechazo a la actuación dictatorial que se acentuó a fines de ese decenio. En este periodo publicamos nueve números de la revista *Pretextos*, un espacio de reflexión académica del área de investigaciones. Los aniversarios institucionales de los veinticinco años (1990) y los treinta años (1995) fueron ocasiones bien aprovechadas para publicar series de libros sobre promoción del desarrollo a las que se sumaron reflexiones más ambiciosas sobre nuestros espacios de intervención directa, como *Sociedad y poder local: Villa El Salvador y Colca: El vuelo del cóndor*. Nuestra reflexión buscaba combinar el debate que ya se afirmaba en el mundo —*La arqueología de la modernidad*— con el intento por empezar a explicar la década vivida —*La anunciación de Fujimori: Alan García 1985—1990*; *La ilusión del poder: La escena política en 1997*; *El Estado post-ajuste: Institucionalidad, Estado, actores y conflictos empresariales*; *Sociedad y gobierno local: Espacios de concertación y democracia y Política y antipolítica en el Perú*—.

Durante esta década iniciamos la serie editorial Blanco y Negro, colección de libros de formato pequeño que se mantiene hasta la fecha. En ella se ofrecen los resultados de distintos estudios realizados por **desco** o por profesionales vinculados a la institución. Entre los temas tratados, destacaron la promoción al desarrollo, deuda externa, política petrolera, empresariado, seguridad ciudadana, pobreza y políticas sociales, racismo y discriminación, entre otros.

Parte importante de las publicaciones producidas se alimentó de la información acumulada por el Banco de Datos de **desco**. Esta área, además, continuó editando el tradicional *Resumen Semanal*, que hacia el final de la década empezó a ser publicado en formato electrónico. A este informativo semanal se sumó el boletín *Reporte Especial sobre Violencia Política*, publicado desde 1991 hasta 2001, y cuya colección fue una importante referencia para los investigadores de la violencia política y sirvió de mucho para el trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Finalmente, en 1998 apareció la colección *Perú Hoy*, pensada como un balance anual de la situación del país y que se mantiene vigente con dos ediciones al año.

El contexto imperante, adverso a los espacios de encuentro y diálogo, reforzó el interés de **desco** por cultivar y ampliar sus alianzas y su presencia en redes institucionales. El ejemplo más destacado fue el fortalecimiento del ya mencionado Grupo Propuesta Ciudadana con otras ONG locales. En el ámbito internacional, **desco** asumió la Presidencia de la Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción (ALOP), espacio desde el cual buscó contribuir al debate regional y a la construcción de capacidades de incidencia en el escenario global. Además, y en esta misma perspectiva, nos incorporamos a una red de ONG que interviene, como parte de la sociedad civil, en el seguimiento de los acuerdos asumidos por los estados en las Cumbres de las Américas. La permanente relación con diversos espacios internacionales de debate y con la cooperación internacional nos llevó a editar un boletín especializado denominado precisamente *Cooperación*.

A fines de 2000, en el último número de *Quehacer* de ese año, la carátula celebraba discretamente la instalación del gobierno de transición con este titular: “El poder en otras manos”. Había terminado una década desfavorable para el tipo de desarrollo que promovemos y deseamos, pero nuestra institución no solo se mantuvo íntegra sino que logró avances importantes y asumió nuevos retos. Al comenzar la primera década del nuevo siglo el régimen autoritario había caído, el culto al mercado estaba bastante cuestionado, se habían incrementado la pobreza y la inequidad, mientras la construcción de una democracia efectiva se mantenía como un reto sustantivo.

VII. La recuperación de la democracia: Descentralización y participación ciudadana (2000-2005)

Luego del colapso del gobierno fujimorista, los esfuerzos del país se dirigieron, con muchas dificultades, a la construcción de un sistema democrático sostenible. Así, las fuerzas políticas y sociales iniciaron un periodo de acuerdos, balances y promesas en esa dirección.

Sin embargo, los problemas sobrevinieron cuando las debilidades de los actores que debían conducir la democracia reforzaron la secular desconfianza hacia las autoridades y las instituciones. En su primer Mensaje a la Nación, el presidente Alejandro Toledo había ofrecido aumentos de sueldos, miles de puestos de trabajo, viviendas populares, mayor presupuesto para la educación, entre otras promesas. Su incumplimiento fue respondido con diversas manifestaciones de protesta que se multiplicaron por todo el país. Por otro lado, los intentos de concertación, como el Acuerdo Nacional, se debilitaron paulatinamente ante la falta de propuestas, pero, aun así, la democracia avanzó y tuvo algunos logros que deben defenderse y consolidarse, para lo que es necesario superar los ostensibles límites que muestran: la descentralización, la lucha contra la impunidad y la construcción cotidiana de la ciudadanía.

En estos años, dedicados al fortalecimiento de la democracia, asumimos clara y conscientemente nuestros compromisos en esta tarea, multiplicando nuestras energías para vincular desarrollo político, desarrollo económico y desarrollo social. Así, priorizamos los procesos de descentralización y regionalización, sumando fuerzas con otras organizaciones para hacer seguimiento, elaborar propuestas y otorgar solidez a los actores sociales comprometidos en ellos, aprovechando las capacidades instaladas de los programas de intervención existentes en las diferentes regiones del país.

De esta manera, el Programa Huancavelica involucra hoy a sesenta comunidades campesinas localizadas en seis provincias de esa región con las que venimos trabajando en distintas líneas: (i) en el manejo y conservación de sus recursos naturales y productivos (el circuito económico alpaquero y el cultivo y manejo de pastos mejorados y naturales) para fortalecer las capacidades tecnológicas y organizativas de los productores; (ii) en la transformación y comercialización de los productos derivados de la alpaca (carne y fibra) y las hortalizas; (iii) en la organización y fortalecimiento institucional, que encuentra en los planes de desarrollo concertado y en los presupuestos participativos instrumentos importantes; y, (iv) finalmente, en la nutrición y la salud, buscando ampliar la calidad de la primera y la prevención y la cobertura de la segunda.

El Programa Arequipa también se amplió durante estos últimos años. Hoy estamos presentes en doce distritos de la provincia de Caylloma; en la provincia de Caravelí, en ocho distritos, y el último año ha ampliado su radio de acción a cinco distritos de la provincia de Lampa (Puno) y cinco distritos de la provincia Páucar del Sara Sara (Ayacucho). Este programa tiene también cuatro ejes de intervención: (i) el manejo y conservación de los recursos naturales, centrado en los circuitos alpaquero y agrícola en Caylloma y en el incremento de calidad y volúmenes de producción de piscos, vinos y destilado de pera, además del fortalecimiento de la cadena del olivo en Caravelí; (ii) el mejoramiento de la producción agropecuaria que en el valle del Colca prioriza las microcuencas de Cantumayo, Picomayo y Puquio, mientras en Caravelí se concentra en los distritos de Chala, Caravelí, Cháparra, Quicacha y Acarí; (iii) la transformación y el acceso al mercado de los productores de los dos ámbitos; y, (iv) finalmente, el fortalecimiento de la institucionalidad local en el contexto de la descentralización, lo que supone el trabajo conjunto con el Consejo de Desarrollo de la Provincia de Caylloma, con las organizaciones de regantes de ambas provincias y con los municipios distritales y provinciales de las zonas de intervención.

El Programa Selva Central, por su parte, realiza sus actividades en diecinueve centros poblados del distrito de Perené, provincia de Chanchamayo, de los cuales catorce están conformados por colonos y cinco por comunidades nativas (tres yanesha y dos asháninka). En esta zona buscamos aumentar los niveles de ingresos de las familias, revertir el deterioro de los recursos naturales, mejorar la nutrición y la salud, y fortalecer la organización local. El trabajo productivo está concentrado en el café y en los cultivos rentables complementarios a aquel, principalmente frutales. En el plano organizativo, nuestra intervención busca fortalecer las capacidades de las asociaciones de productores y contribuir a los esfuerzos de desarrollo local de las municipalidades de Perené y Villa Rica.

Finalmente, el Programa Urbano, cuyo ámbito de acción abarca los distritos de San Juan de Miraflores, Villa El Salvador, Villa María del Triunfo y Lurín, apunta a construir propuestas de políticas urbanas sostenibles y replicables, que sirvan para fortalecer y ampliar las capacidades de los actores para el ejercicio de la ciudadanía y la promoción del desarrollo local. Cabe destacar que la línea de Densificación Habitacional

de este programa está realizando una intensa actividad de incidencia, promoviendo el debate y la reflexión en diversos eventos con autoridades y funcionarios públicos.

Como parte de la dinámica de los programas de promoción, destaca la profusa publicación de textos agrupados en las series Promoción y Desarrollo y Herramientas para el Desarrollo, en las que se difunden nuevas técnicas productivas así como las sistematizaciones de las diversas experiencias de intervención. A ello se suman los distintos materiales de capacitación, especialmente aquellos referidos a los planes concertados de desarrollo y al presupuesto participativo. Entre las cerca de treinta herramientas difundidas, destacan *Producción de plántones forestales en viveros*, *Control de plagas y enfermedades en el cultivo del olivo*, *Plan Concertado de Desarrollo y Presupuesto Participativo: Módulo de formación y capacitación*, *Plan Estratégico Concertado para el Desarrollo Integral: Rosario 2003-2015*, y *Manejo de residuos sólidos*. En esta perspectiva, cabe señalar el gran impacto nacional e internacional que ha obtenido la publicación *Alpaca: El gran sabor andino*.

Siguiendo nuestra vocación y voluntad por formar opinión sobre distintos temas — los movimientos sociales, el Perú frente a la realidad internacional, la evolución de la economía, etcétera—, entre otros temas, producimos y difundimos los boletines regulares *Economía y Bienestar* y *Construyendo Democracia*, además de seguir publicando semestralmente el *Perú Hoy*.

Además, seguimos contribuyendo con el debate político: hemos mantenido nuestra línea de reflexión sobre distintos procesos nacionales, como la instauración del autoritarismo y la fragilidad democrática. Distintas publicaciones —*Elecciones y cambios políticos en América Latina*; *Un dólar, un voto: Economicismo transnacional en el Perú*; *La nueva arquitectura financiera internacional* y *Desafíos para la sociedad civil de América Latina*, entre otros textos— se inscriben en esa lógica que se complementa con la atención especial que les prestamos a algunos problemas sociales, como el empleo y la pobreza, que han dado como resultados la publicación de diversos ensayos como *Empleo y microempresa en Lima Metropolitana: Entre el desempleo y la supervivencia* y *Dinámica de la pobreza y la desigualdad a fines de los noventa*, entre otros títulos.

Es claro que gran parte de los esfuerzos institucionales de los últimos años se han dirigido a fortalecer la promoción del desarrollo. Aun cuando en algunos espacios en donde tenemos presencia las condiciones económicas, sociales y hasta geográficas son sumamente difíciles, hemos obtenido importantes resultados. En 2002 ejecutábamos ya veintidós proyectos de promoción en cuatro zonas de intervención, diez de los cuales se iniciaban en ese entonces.

Durante los últimos años también hemos desarrollado una serie de programas, proyectos, investigaciones y actividades con la modalidad de consorcios, convenios y grupos de trabajo con otras instituciones de América Latina y El Caribe. Desde inicios del siglo XXI, **desco** integra el programa para el fortalecimiento de la capacidad de seguimiento y evaluación de los proyectos FIDA en América Latina y el Caribe, así como el programa de alianzas contra la pobreza urbana en América Latina y el Caribe, con el apoyo de Novib de Holanda, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI). También hemos formado parte del proyecto “Estrategia de Seguimiento de la Sociedad Civil a la Implementación del Plan de Acción de Québec”, que contó con el apoyo financiero de la Corporación Andina de Fomento (CAF) y la Red Interamericana para la Democracia (RID).